

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE LOS OBJETIVOS DEL TRABAJO SOCIAL

Antecedentes que ubican el problema

TERESA QUIROZ M.

Directora Escuela de Trabajo Social,
Universidad Católica de Chile

El Servicio Social nació y se desarrolló como un producto de la intención de beneficencia de los grupos dominantes que querían curar las heridas que ellos mismos producían, sin cambiar el sistema que los privilegiaba.

Como producto social esta profesión acepta espontáneamente y sin ninguna crítica los objetivos que el sistema le adjudicaba.

En este tiempo se hablaba de adaptación del individuo al medio y, de hecho, se trataba de suavizar las contradicciones que el sistema capitalista generaba.

En la primera mitad de la década de 1960, toma cuerpo la crítica al capitalismo como esquema de convivencia en América Latina (1) y en estas condiciones el Servicio Social empieza a buscar independizarse de las funciones que lo habían hecho nacer.

Quiere decir que en este momento aparecen como problema una serie de aspectos que se aceptaban como dato adquirido.

Surge la búsqueda de la metodología; se presenta la necesidad de definir objetivos; objeto del Trabajo Social; el rol del Trabajo Social; campos de acción, etc.

Cualquiera comprensión de los objetivos que la Escuela ha ido perfeccionando debe entenderse sobre la siguiente base. Nuestra profesión se encuentra con problemas cuyo desafío supera las posibilidades que las Asis-

tentes Sociales tienen que solucionar; vale decir, que nuestra posibilidad de acción se define al interior de variables que se enfrentan a niveles políticos distintos de nuestro ámbito de acción usual. En estas condiciones la conciencia de la profesión tiende a madurar al interior de la conciencia social que en cada momento se va logrando y así los objetivos, tanto de las Escuelas como de los profesionales de terreno, está históricamente determinados.

Vamos a revisar en esta oportunidad el recorrido que nuestra Escuela ha tenido en esta última década, en la cual básicamente distinguimos tres etapas claramente diferenciadas.

Primera etapa: Objetivo, la integración

En la primera etapa se plantea como objetivo el de INTEGRAR el hombre, los grupos, las comunidades a la sociedad, dándole especial énfasis a la labor del Asistente Social como motivador, animador, cuya acción era decisiva para que esta integración se produjera.

En esta época se decía que el objetivo final era el HOMBRE, en términos muy generales, sin entrar aún a visualizar que el hombre estaba incluido al interior de una clase, con intereses antagónicos y que era preciso definir por qué hombre íbamos a optar.

La continua frustración en el esfuerzo desarrollado en la práctica profesional (la integración a la sociedad no se producía) nos empuja hacia las actitudes que por ese tiempo buscan rechazar el esquema capitalista.

(1) Recordar que en 1964 triunfa la "Revolución en Libertad" de la Democracia Cristiana en Chile. Recordar que en esta época es el período de John Kennedy. Recordar que en 1959 es el tiempo de la Revolución Cubana.

Nuestra tradición nos compromete con la crítica humanista que denuncia ese esquema como egoísta y alienante. Se trata de un idealismo que opera en nombre del Hombre Integral, se comenta a Meunier y Maritain y esa satisfacción en la filosofía social nos oculta las leyes que operan la reproducción de la dominación.

El método más manejado en ese momento era "desarrollo de la comunidad". También se recurría a algunos elementos de dinámica de grupo, deteniéndonos sólo en el estudio de la dinámica interna desconociendo los aspectos de estructura política, social, económica; con una miopía de lo determinante que eran éstos en las fuerzas que se daban al interior de los grupos.

Por ejemplo, a la agresividad o apatía de los grupos populares se les daban interpretaciones psicológicas tratando de encauzar la conducta de los individuos hacia una mayor adaptación a su medio, desconociendo la agresividad potencial que tienen los individuos oprimidos en una sociedad donde son explotados.

Segunda Etapa: Objetivos

- Concientización.
- Fortalecimiento de los grupos populares.
- Colaboración en proyectos específicos de bienestar.

Esta maduración de los postulados se debe tanto a las circunstancias subjetivas de los docentes y alumnos de la Escuela como a condiciones objetivas creadas por las políticas sociales que se habían emprendido en Chile. Un grupo significativo de miembros de la Escuela reconocía filas en los proyectos demócratacristianos, y esta adhesión política nos hacía sensibles al fenómeno estructural que sobrepasaba la problemática reducida a pequeños grupos.

Las condiciones objetivas se definían en torno a los proyectos de reforma social del gobierno que en ese momento aparecían como muy satisfactorios y se concretaban en Promoción Popular y Reforma Agraria, proyectos con los cuales tenían contacto los docentes y alumnos de la Escuela.

En estas condiciones hablamos sin más de apoyar las organizaciones populares y los proyectos específicos.

La confianza optimista en las políticas que buscan orientar lo macrosocial nos excusaba de discriminar entre proyectos homogéneos

con los intereses populares y otros que no lo eran (2).

Fue ésta una etapa que surgió del descubrimiento que el problema era más de fondo, que sólo actuábamos a nivel de síntomas y no de causas de la enfermedad. Era necesario cambiar las estructuras del sistema y para eso la toma de conciencia y la capacitación se veían como un camino. Hubo gran influencia en esta época de Paulo Freire, quien trabajó con nosotros un tiempo significativo.

La experiencia de los talleres y algunas sistematizaciones (3) nos fue demostrando que la concientización tal cual se postulaba, no daba una respuesta a una serie de dificultades que en su aplicación a la realidad traía.

Se vio la deficiencia de entender la concientización en términos de "darse cuenta" y se concientizaba en torno a una enfermedad, a un problema, en relación al lugar que se ocupaba en la sociedad y sobre las condiciones de explotación que sufrían los grupos oprimidos; quedando idealistamente planteado que como consecuencia los grupos dominados darían pasos en la superación de las contradicciones (usando el esquema causa-> efecto).

La maduración del pensamiento de Freire dio pie para entender la concientización en esta perspectiva, ya que no se canalizaba la acción en una forma de expresión que debiera ir ligada a un compromiso político (4).

Esta forma de trabajar en muchos casos trajo como consecuencia, más bien una regresión en la conciencia o se limitó a desarrollar acciones un tanto reformistas que no apuntaban hacia lo más esencial.

La metodología utilizada en ese entonces era el método básico, el cual tenía las características del método científico tradicional con sus etapas de Investigación, Interpretación, Diagnóstico, Programación, Ejecución y Evaluación.

Se profundizaba prioritariamente la etapa de la planificación y se integraban algunos

(2) No hay que olvidar la ideología de DESAL, que remachaba esta actitud, al fijar la raíz de la incapacidad popular para asumir sus tareas en las desorganizaciones.

(3) Memoria sobre Concientización, de Gloria Cruz y Cecilia Díaz.

(4) Paulo Freire, "La Misión Educativa de las Iglesias en América Latina". Fundación Manuel Larraín, Talca, octubre, 1972.

elementos de la Investigación Temática de P. Freire en la etapa de la Investigación.

El pensamiento de este período fue dado a conocer por la Escuela y confrontado a la crítica en los encuentros y seminarios organizados por el ISI (Instituto de Solidaridad Internacional) en Caracas, Venezuela, 1968; Montevideo, Uruguay, 1969; San José de Costa Rica, 1970; Bonn, Alemania Federal, 1970; como asimismo a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Valparaíso, a los Asistentes Sociales del Agro, a través de CORA y se presentó en el encuentro de Asistentes Sociales realizado en Maipú, 1970.

En general, este período no fue homogéneo, aunque estos son sus rasgos más fundamentales, el pensamiento fue sufriendo modificaciones en la medida que se iba confrontando con la práctica.

Período de Transición

La experiencia de Freire nos lleva hasta un punto en que quedamos abiertos a pedir mayor concreción en el contenido de los términos y de los postulados; vale decir, si la concientización presentaba aspectos válidos, ¿no se trataba de concientizar sobre ciertas tareas y en determinadas circunstancias?

Para entender las respuestas que se dieron cabe considerar que una Escuela universitaria no es un mundo en sí mismo; las personas que allí participan poseen además una práctica social y en algunos casos un compromiso político que los marca y los empuja a pensar su profesión en forma homogénea con esa experiencia. Mientras en lo profesional la Escuela se moviliza hacia un cuestionamiento de la concientización aspirando a contenidos más perfilados en lo político-social, Chile se dinamiza hacia la constitución de dos posturas extremas que anulan la posibilidad centrada que representaba la Democracia Cristiana de la primera mitad de su Gobierno.

En la medida en que esta dinámica social y política representa el aspecto principal que manda y arrastra las definiciones profesionales, su evolución crea condiciones muy determinadas para buscar las respuestas que reformule la Escuela. Esta dinámica se vio reforzada, en el caso de nuestra Escuela, por una mayor familiarización con aquellas formas de ciencias sociales que criticaban el funcionalismo que hasta ese entonces había constituido nuestro único apoyo.

Al buscar una mayor científicidad en nuestra práctica social, fuimos encontrando en las ciencias elementos que prometen, aportan en nuestra tarea; así el materialismo dialéctico en el plano metodológico. Al mismo tiempo descubrimos en las ciencias sociales contradicciones que se levantan como desafíos por enfrentar al Trabajo Social. Así nos encontramos con teorías que aportan mucho a nivel general, pero de difícil aplicación para comprender los fenómenos particulares: por otra parte, las ciencias sociales dividen en estancos separados la única sociedad que enfrentamos y, más aún, no confrontan dialécticamente la teoría y la práctica (5).

Tercera Etapa: Objetivos

—Elevación del nivel de conciencia de clase.

—Organización de los grupos populares.

La concientización se reemplaza por la "elevación del nivel de conciencia de clase". Se ubica así el esfuerzo del Trabajo Social al interior de un cuerpo teórico que explique científicamente la sociedad y sus posibilidades de cambio. Como resultado, la toma de conciencia se refiere al proyecto político-social de transformación que saca a los oprimidos de su condición y favorece sus intereses de clase.

En la medida en que conciencia de clase es un concepto teórico de difícil medición, resulta complicado evaluarlo como producto de acciones concretas del Trabajo Social.

Se hace necesario precisar el concepto en primeras aproximaciones, para su aplicación correcta en la práctica profesional.

Entendemos por elevación del nivel de conciencia, una condición básica, para que los grupos oprimidos pasen a ser actor histórico y sujeto responsable del proceso de constitución de un nuevo esquema social. Para que opere este vuelco, es necesario no sólo que los grupos populares visualicen su real ubicación de oprimidos dentro del sistema de dominación (concepto idealista freiriano), sino que descubran un camino viable de superación y que se alineen en una organización eficaz para recorrer ese camino. Pretendemos aquí dar los elementos constituyentes clásicos de la conciencia de clase.

(5) En la editorial de la Revista Nº 6 desarrollé este tema detenidamente.

1) *Ubicación dentro del sistema productivo.* Es fundamental que el grupo popular descubra que su situación es producto de relaciones sociales históricas (no del destino o de sus malos hábitos).

2) *Vivencia o experiencia común de explotación.* Ayuda a la toma de conciencia y a la búsqueda de superación individual promovido por el esquema liberal; el que los explotados tengan una experiencia colectiva de la dominación que sufren.

3) *Proyecto político-social.* Las condiciones anteriores superan la utopía en la medida en que el grupo descubre la factibilidad de realizar un proyecto alternativo que promueva sus intereses en vez de oprimirlos.

4) *Canal de expresión.* Para que la realización plena de la elevación del nivel de conciencia se dé, se hace necesario la concreción en una organización.

Por esto consideramos conveniente precisarlo a través del fortalecimiento del nivel de organización (segundo objetivo que se postula).

La necesidad de la organización de los grupos populares surge ante el hecho que los esfuerzos fraccionarios por solucionar los problemas no van a la raíz a causa de los mismos. El cambio del sistema sólo se puede plantear con la integración de los diferentes esfuerzos parciales en un cauce o una organización común que enfrente la realidad en sus múltiples facetas y como una totalidad.

Las organizaciones particulares que abordan el problema de salud, abastecimiento, bienestar o capacitación (que son sólo manifestaciones de la estructura del sistema), sólo tendrán una perspectiva correcta en la medida que se relacionan entre sí y con una organización general que apunten a las causas que generan el problema y busquen formas de enfrentarlo en su totalidad.

Aunque materialmente este objetivo ya se manifestaba en la segunda etapa, ahora se le entiende enriqueciendo en una relación dialéctica con el primero; se trata de cooperar en las organizaciones que promueven los intereses de clase, que entronquen con proyectos de transformación del contexto social (en el sentido del proyecto de la clase) y que permitan el acceso de los grupos populares a constituirse en gérmenes de poder y decisión.

El tercer objetivo: transitar de los intereses sentidos, a través de proyectos específicos, para llevar a los intereses objetivos. Nos pa-

rece que es una traducción y operacionalización del primero y segundo objetivo. Apunta más bien al cómo, el camino que parece ser más movilizador y menos paternalista para lograr la elevación del nivel de organización y de conciencia de clase parece ser a través de los problemas sentidos por el pueblo.

Estos son los objetivos que se presentaron en la jornada de octubre de 1971, y que marcaron un hito importante en la historia de la Escuela.

Han sido trabajados en los diferentes niveles de taller y en los seminarios de teoría de trabajo social y confrontados con asistentes sociales de terreno.

A un año de su explicitación se nos presentan algunas incógnitas cuya solución enriquecería la comprensión y un mejor manejo de estos objetivos.

¿Cuáles son los obstáculos fundamentales que en este momento histórico se presentan para el cumplimiento operacional de estos objetivos?

¿Cómo poder medir el grado de conciencia y organización para poder determinar la eficacia de la acción del Trabajo Social?

¿Qué relación hay entre los objetivos particulares que se postulan en una realidad concreta, que surgen de la superación de las contradicciones particulares y los objetivos generales que postula la Escuela?

Autores consultados

Sergio Baeza, "Revaloración de diez conceptos fundamentales de Marx y Engels". Apuntes FLACSO, 1970.

Paulo Freire, "La Misión Educativa de las Iglesias en América Latina". Fundación Manuel Larrain, Talca, octubre, 1972.

Theotonio dos Santos, "Concepto Conciencia de Clase". Apuntes ICIRA, 1967.

Franz Vanderschueren, "Poblador y Conciencia". Apuntes CIDU, abril, 1971.

Rodolfo Stavenhagen, "Las Relaciones entre la Estratificación Social y la Dinámica de Clases.

V. I. Lenin, "¿Qué Hacer?". Editorial Quimantú.

Gloria Cruz y Cecilia Díaz, "Método, Pedagogía y Trabajo Social" (Memoria), 1969.